

LA CALDERA AFRICANA

Maria Teresa Herrán

Nueva Frontera N° 126 - Abril 13/19 - 1977

Africa, un continente que se suele llamar joven, a pesar de que en el misterio de sus entrañas se encuentre tal vez el origen del hombre. Salvaje, a pesar de que conoció imperios, reinos, glorias, mucho antes de que llegaran los Europeos. Inculto, a pesar de que sus esculturas y su música fueron decisivas en las artes modernas. Virgen, a pesar de que fuera mil veces violada y de que se extrajera de sus selvas a noventa millones de esclavos. Negro, así, sin distinciones, a pesar de que existan diferencias tan grandes como entre los sajones y latinos. En fin, Africa, desconocida, pero codiciada por todos.

Después de la nefasta repartición de su territorio por las potencias europeas, como si se tratara de un juego de naipes, después de la época de explotación colonialista de sus riquezas y del acceso a la independencia de la mayoría de los países que la componen, parecía que Africa podría al fin disponer libremente de su destino. Esperanza ilusoria, porque la menor de las preocupaciones de quienes la saquearon fue entregarle como regalo de despedida los instrumentos que le permitirían ser realmente independiente. Se habla mucho de todos los beneficios de la acción civilizadora de los blancos: ésta sólo lo fue en la medida en que conllevaba algún provecho y son bien conocidas las aplicaciones prácticas de la teoría "dividir para reinar", cuyas repercusiones sacuden hoy todavía al continente, o la mano de hierro colonialista que explica la actual inmadurez política, al no permitir el desarrollo natural de las instituciones autóctonas hacia las formas más complejas del Estado moderno. Se distinguen por supuesto matices en la manera como las metrópolis administraron a sus colonias, en las facilidades que se le dieron a los nativos para educarse, o en el papel que jugó el poder

local dentro de la organización colonial. Pero, en términos generales puede decirse que buena parte de las enormes dificultades que tienen ahora los jóvenes países africanos son obra y gracia de los poderes coloniales. Fronteras arbitrariamente fijadas separaron a pueblos afines y aguzaron rivalidades de tribus, llevando a cruentas guerras civiles, como la de Nigeria y, en todo caso a una gran inestabilidad política, o a la escogencia de formas de gobierno muy centralizadas, que a veces favorecen tan solo a determinada tribu. Sólo unos pocos países, como Tanzania (que reúne a las antiguas Tanganika y Zanzibar); Somalia (formada con las excolonias británica e italiana) o Camerun, escapan a esa delimitación insensata.

En esa gran gama de países africanos, algunos han sobrellevado mejor que otros la aventura de la independencia política. Hay un abismo, por ejemplo, entre las exhuberancias de un Amin y el conservador pero organizado Houphouët-Boigny, de Costa de Marfil. Y si algún punto en común puede encontrarse entre todos ellos, sería la necesidad que tienen de apelar a países de otros continentes.

Nuevos Rivales

Lo que se ha llamado "neocolonialismo", es sin duda parte del precio que muchas naciones africanas tuvieron que pagar por su independencia. Las ex-metrópolis "cuidan" de los países que les pertenecieron, a través de una intensa ayuda externa de relaciones comerciales privilegiadas, ya sean bilaterales, ya sean en el seno de organizaciones como el Mercado Común Europeo, y de suministro de material bélico. Todo aquello, que daría tema para otro informe, tiene por supuesto una contrapartida: garantías a los cuantiosos intereses económicos de las potencias europeas en Africa y mantenimiento de esferas de influencia, de gran importancia en el tablero de ajedrez de las relaciones internacionales.

En los últimos años, sin embargo, han surgido nuevos rivales que hacen tambalear esa dependencia neo-colonialista. Como en los buenos tiempos, Africa vuelve a ser terreno de cacería. Arabes, rusos, chinos, norteamericanos entran en la partida, lo que al menos tiene la ventaja de permitirle a veces una mayor libertad de negociación a quienes son objeto de tantas atenciones.

Las ventajas del dinero

En el año 639 D.C., los primeros árabes musulmanes llegan a Egipto. A principios del siglo siguiente, ya se han esparcido por toda el Africa al Norte del Sahara, y la influencia musulmana llega a penetrar en forma considerable en la llamada Africa negra. Este es un punto de ventaja, frente al resto de los modernos rivales: permite hablar de fraternidad árabe-africana, aunque los árabes hayan sido traficantes de esclavos tan eficientes como los europeos.

Hoy en día, la penetración árabe en el continente africano ha producido resultados fulgurantes. En tres años, logró desplazar por completo a Israel, que había tratado de adelantarse con convenios de asistencia técnica y que hoy en día tiene tan solo relaciones diplomáticas con Sudáfrica, Rodesia, Lesoto, Malawi y Swaziland. ¿Cómo fue esto posible? No resulta difícil adivinarlo: mediante una cuantiosa ayuda económica, que se otorga sobre todo a través de fondos de desarrollo árabe. Arabia Saudita ha sido particularmente generosa: en la última reunión cumbre afro-árabe, que tuvo lugar en El Cairo a principios del mes de marzo, prometió donar 1.000 millones de dólares en cinco años a los países africanos. Koweit, los Emiratos Arabes Unidos y Qatar no se quedaron atrás, agregando quinientos millones más. El total de la ayuda árabe que se acordó en esta reunión llega a los 2.000 millones, dejando a los africanos plenamente satisfechos, puesto que su solicitud inicial había sido de 2.200 millones.

Las intenciones de Arabia Saudita que, por su capacidad económica, lleva el liderazgo de la "operación Africa", son muy claras: el régimen reaccionario no sólo busca apoyo para el conflicto del Medio Oriente, sino que también, su fobia al comunismo lo lleva a tratar de congraciarse con los regímenes africanos para contrarrestar el avance rojo. En este sentido es un poderoso aliado de los Estados Unidos en Africa; pero un aliado que este último trata con beneficio de inventario, por su irrestricto odio a Israel.

El peligro rojo

Israel no es el único país derrotado en la cacería africana. La evolución de los acontecimientos muestra también cómo China Popular perdió la oportunidad de conquistar esferas de influencia, con todo y que la ayuda que le presta

a 23 estados africanos asciende a más de mil millones de dólares. En su política exterior respecto al Africa, China ha cometido una serie de errores garrafales, explicables tan solo por su obsesión anti-rusa. Su terquedad en estas materias la ha llevado a apoyar regímenes tan corruptos como el de Zaire, lo que a la vez la ha desprestigiado en forma irreparable respecto al Tercer Mundo. El error máximo ha sido sin duda el cometido en Angola, en donde apoyó al F.N.L.A., y luego al frente unido F.N.L.A.-U.N.I.T.A., aliándose de facto con Sudáfrica y con los despreciables mercenarios. Por supuesto, China ha tratado de explicar su incoherente política exterior africana acusando de hegemónico y expansionista al imperialismo ruso que, según ella, busca cortar los vínculos que unen al continente con Europa y que podrían contrarrestar la influencia norteamericana. Desde 1975, fecha de la independencia de Angola y de la victoria del M.P.L.A., se ha producido un paulatino enfriamiento de las relaciones entre los países africanos y China, notorio sobre todo en Tanzania, Zambia, y Botswana. Y la influencia china sólo perdura en dos aspectos: por el interés que suscita su sistema de gobierno en algunos países y como instrumento para atajar las pretensiones rusas. Pero aún en este último caso le resulta difícil a China sostenerse: un ejemplo significativo es el de Mozambique, cada vez más pro-ruso, a pesar de que se hubiera propuesto en un principio no decidirse en favor de una u otra de las dos potencias comunistas.

La garra rusa

En 1950, Rusia no tenía relaciones diplomáticas con ningún país africano. Hoy en día, se calcula que 15 países podrían decidirse por Rusia, si las circunstancias lo exigen. Como lo anota L'Express, se ha recorrido mucho camino. El mapa, tomado de la misma revista, resalta la magnitud de esta ofensiva rusa, que adquiere su máxima expresión con el viaje simultáneo y muy bien planeado de Podgorny y Castro.

Como sucede en el caso chino, los países que aceptan el paraguas ruso tienen sistemas de gobierno muy disímiles. Al lado del régimen militar marxista de Somalia, del nacionalista de Mali, se encuentra también al indescriptible de Amin, y por supuesto, a los fieles Congo y Angola.

¿Qué busca Rusia? Sus inmensos recursos naturales descartan un interés similar al que tuvieron y tienen los países

los hermanos africanos se había tomado por iniciativa propia de los cubanos y sin consultar con los rusos. Si, por la escasez de información que sobre el tema se posee, tan sólo Rusia podría desvirtuar esta afirmación todo lo que ha sucedido desde entonces demuestra con amplitud quién dirige esta otra "Operación África". En la aventura, el entusiasmo es de Fidel, pero la razón es rusa. García Márquez, con una exageración característica que lo hace tan buen novelista, intentaba demostrar en el reportaje que el entusiasmo era también del pueblo cubano. Según algunos de los que han estado allí y por simple lógica, la realidad parece ser otra: nadie se pelea por cruzar el charco y, salvo para Castro, el viaje tiene cada vez más características de un castigo.

¿Cuántos cubanos hay en África? El "Time" da las siguientes cifras: 13.000 en Angola; 2.000 en el Congo; de 200 a 300 en Sierra Leone; de 300 a 500 en Guinea; 300 en Guinea Bissau; de 500 a 600 en Mozambique; 500 en Tanzania; 650 en Somalia y unos cien en Uganda.

La asistencia técnica que prestan los bien adiestrados soldados cubanos es sin duda valiosa. Sin embargo, al parecer, Tanzania, Zambia y Mozambique, países que acogen a las guerrillas surafricanas y rodesias, le han manifestado a Rusia que prefieren más ayuda en armas que en hombres. Un temor ancestral por lo que ha significado en África "los hombres que ayudan" y una imperceptible tirantez entre cubanos y angolese en el momento de la independencia, pero que alcanzó a ser notada en Occidente, pueden ser razones que expliquen la desconfianza africana.

¿...Y Estados Unidos?

Frente a esta "escalada" rusa en África, la posición norteamericana ha sido, para decir lo menos, discreta. El recuerdo de Vietnam pesaba todavía demasiado en las conciencias norteamericanas cuando se libraron las batallas decisivas en Angola, y su intervención sólo llegó a ser indirecta. Vistos retrospectivamente, los frecuentes viajes de Kissinger al África produjeron pocos resultados prácticos, en lo que a ampliación de las zonas de influencia se refiere. Con el gobierno de Carter, y como es normal, se ha recrudecido un poco la tendencia a mantenerse a la expectativa. Hasta ahora, las relaciones con África se han situado dentro del contexto general del énfasis en la defensa de los derechos

humanos, que caracteriza a esta primera etapa de la política exterior de Carter. Así, se suprimió la ayuda militar a Etiopía, (debe reconocerse que esta era ya de muy poco monto y que Rusia había suplantado ya a Estados Unidos) y el Presidente hizo enérgicas declaraciones contra el régimen de Uganda. Pero, en el momento en que esto se escribe, no se ha delineado lo que podría llamarse una respuesta norteamericana ante la ofensiva rusa. Durante el viaje que hizo por diez días a varios países de Africa, Andrew Young, Embajador de Estados Unidos ante la O.N.U., repitió en varias oportunidades que su propósito era "escuchar y aprender".

En el discurso de marzo 21 ante la O.N.U., el Presidente Carter se refirió al problema de Africa del Sur en términos muy cautelosos: "Trabajaremos —dijo— para ayudar a que se logre el régimen de la mayoría por medios pacíficos. Consideramos que esa transformación fundamental se puede conseguir, tanto para beneficio de negros como de blancos. No obtener siquiera eso podría provocar una prolongada guerra racial, con consecuencias devastadoras para todos". Anunció Carter, como lo había hecho un mes antes el Embajador Young, la iniciativa gubernamental para que el Congreso derogara la llamada "enmienda Byrd". Esta enmienda, excepción al bloqueo económico a Rodesia, le permitía a Estados Unidos importar cromo de ese país y se estableció por cuanto el único otro proveedor mundial era la Unión Soviética. Al surgir países exportadores distintos, se facilitó la decisión del Congreso.

Fuera de esta medida, la tónica general respecto al problema surafricano ha sido dejarle un poco a Gran Bretaña el papel estelar en las negociaciones que se adelantan en Ginebra sobre el porvenir de Rodesia, y aceptar que éstas se encuentran en un período de "pausa", más que de "estancamiento", según palabras de Young en Africa.

La posición de Estados Unidos en el conflicto de Africa del Sur es extremadamente difícil, por cuanto lo único que puede hacer por vía diplomática es conciliar intereses cada vez más opuestos, mientras que Rusia se ocupa en forma muy activa de darle su apoyo a grupos guerrilleros que se entrenan en países fronterizos: el SWAPO (South West African People Organization) que busca liberar a Namibia y el Zipa, a Rodesia, entre otros.

Aunque Nueva Frontera se ha referido en varias oportunidades al problema de Africa del Sur, es bueno recordar cómo en los últimos seis meses Rodesia ha multiplicado sus ataques a los campos de entrenamiento de guerrilleros situados en Mozambique, ocasionándole la muerte a centenares de civiles. El objetivo es claro: Smith busca "calentar" el conflicto, para provocar así una intervención más directa a su favor por parte de Estados Unidos y de la República de Sudáfrica. Al mismo tiempo, y desde que Kissinger le arrancara una vaga promesa sobre un factible estado Rodesio Multi-racial, Smith ha endurecido su posición negociadora y se ha cuidado de que las conversaciones en Ginebra se empantanen. Pero estos complejos movimientos tácticos tienen también sus limitaciones, por cuanto Africa del Sur necesita de Mozambique: de sus 100.000 mineros, del mercado que representa para sus productos y de la fuente de energía eléctrica de Cabora Bassa. Y por cuanto Estados Unidos perdería demasiado al mostrarse como defensor del régimen de Rodesia, aun si se trata de responder a un ataque cada vez más directo de Rusia. Además, otro factor de importancia facilita por ahora que Estados Unidos se mantenga en un nivel puramente diplomático: las divisiones y querellas entre los distintos movimientos de liberación, que le restan eficacia a la acción de la guerrilla.

Zaire: Un nuevo foco

La invasión de la provincia de Shaba (ex-Katanga) por 5.000 "gendarmes" katanguenses refugiados en Angola el 15 de marzo, ha abierto la posibilidad para un nuevo enfrentamiento entre Estados Unidos y Rusia. Vale la pena ahondar un poco en los detalles de lo que, sin lugar a dudas, ocupará la primera plana de los periódicos en los próximos meses.

El Congo, situado en el corazón de Africa, inmenso territorio que el Rey de los belgas Leopoldo II había querido administrar como propiedad privada, pasó a ser colonia belga en 1908, por decisión del parlamento de ese país. En 1959, los sangrientos disturbios de Leopoldville —hoy Kinkasa— determinan un paso brutal hacia la independencia, que es otorgada el 30 de junio de 1960. Los resultados electorales habían favorecido a Patrice Lumumba para el cargo de Primer Ministro. El 11 de julio, Katanga, una de las regiones más ricas del mundo en minerales, y que hoy contribuye en un 80% a las exportaciones de Zaire, se rebela contra el po-

der central. Lo apoya con dineros y mercenarios la poderosa Unión Minière, que ve amenazados sus intereses. Después de una intervención de la O.N.U., se logra aplastar la rebelión, pero en septiembre del mismo año, el Presidente Joseph Kasavubu le pide la renuncia a Lumumba, que poco después es salvajemente asesinado en Katanga. En 1964 se producen nuevos disturbios y vuelve a surgir Tschombé, esta vez como el hombre que tiene la sartén por el mango: con ayuda norteamericana y de pilotos cubanos en exilio, logra aplastar una República Popular que había establecido su sede en Stanleyville. En 1965, un golpe de Estado Militar dirigido por Mobutu, —hoy Mobutu Sesse Seko— tumba a Tschombé... y se queda con el poder, estableciendo un régimen unipartista, que por su brutalidad y su corrupción se parece mucho al de Amin. En 1971 el país recibe el nombre de República de Zaire.

Los ex-gendarmes Katanguéses que, desde la marxista Angola y con ayuda cubana, según Mobutu, invaden hoy a Shaba son los mismos de Tschombé, el muñeco de trapo de la imperialista Unión Minière. Nada resulta extraño en esta tumultuosa región. La amenaza que pesa sobre Zaire es todavía más grande si se tiene en cuenta que vecino suyo es el marxista Congo-Brazzaville (ex-colonia francesa). Estados Unidos, Francia y Bélgica han enviado ayuda militar a Zaire. Ante el muy rápido avance de los Katanguéses, se habla ya, más que en cualquier otra parte del Africa, de un "nuevo Vietnam". Por lo pronto, oficialmente, ni Angola ni Cuba aceptan haber participado en la invasión. Pero es poco probable que el asunto se quede en términos familiares de una vieja rencilla entre zairianos, o que quienes apoyan en la sombra a los Katanguéses se contenten con una solución diplomática, como lo quiere Estados Unidos.

El cuerno de Africa

Un tercer foco de conflictos, zona de influencias que se pelean Rusia y Estados Unidos, es de importancia estratégica vital. Se trata del Africa nor-oriental, de los países ribereños del Mar Rojo y del Océano Indico. Una simple ojeada al mapa permite ver por qué es tan importante este sector: al frente se encuentra la Península Arábiga, con el 60% de las reservas mundiales de petróleo. Controlar el área y controlar las aguas del extremo sur del continente, por las cuales transitan 350 millones de toneladas de petróleo por año

hacia Estados Unidos y Europa, significaría para Rusia tener entre sus manos, en caso de guerra, los destinos del mundo occidental.

Dentro de esta óptica se comprende por qué la Unión Soviética le ha dado mayor prioridad en los países del Tercer Mundo a las "facilidades marítimas" que a la instalación de bases militares.

Jean Daniel, de *Le Nouvel Observateur*, anota cómo se ha adoptado en Rusia la estrategia del Almirante Gorchkov, que quiere convertir al país en la mayor potencia naval del mundo. "Esta estrategia, esencialmente basada en la movilidad y la amenaza, requiere facilidades marítimas sobre todo en Africa, sobre las costas del Océano Indico. En Mozambique, en Tanzania, en Somalia, en Etiopía y en el Yemen del Sur, esas facilidades ya se han otorgado o están a punto de serlo. Solo Kenia es, por el momento hostil". Y vale la pena seguir citando a Jean Daniel por su agudo análisis de la forma como actúa Rusia en Africa: "lo hace con el estilo de las primeras invasiones árabes del siglo XI en Ghana, entonces animista; con el estilo de los portugueses, españoles y holandeses, durante los siglos XIV y XV, épocas en las cuales, más que el interior de las tierras, importaban las riberas, y más que los países, importaban las factorías. Se temía más a los invasores que llegaban del exterior, que a los indígenas insurrectos". Agrega Daniel: "Mientras tanto nosotros, franceses, (podría decir también alemanes, ingleses), excluidos de esta aventura barbaresca, enviamos armas, armas, armas...".

Tal vez Jean Daniel exagera: Rusia también envía armas y también se interesa por países como Uganda. Pero lo hace con el mismo olímpico desdén de todos los extranjeros que han manoseado a Africa.